



4TO. ENCUENTRO NACIONAL DE GESTIÓN CULTURAL MÉXICO
GESTIÓN CULTURAL Y COMUNIDADES



**Desarrollo de la Danza de Matachines de
Santa Rosalía durante las fiestas de
septiembre en Aritpa (Arizpe, Sonora)**

Luis Manuel Peña Rodríguez
Grace Marlene Rojas Borboa
Instituto Tecnológico de Sonora
luismanuel.7110@gmail.com

Resumen

Las danzas ancestrales han mostrado a través de los tiempos las creencias de un pueblo ante las situaciones que acontecen para conseguir beneficios para su comunidad en varios aspectos. Siguen transmitiéndose de manera oral de generación en generación lo cual hace que se pierda con el paso del tiempo parte del simbolismo y la continuación original de la danza de Matachines a Santa Rosalía por las mujeres ópatas. Si bien los Jesuitas trajeron nuevas significaciones a estas prácticas sociales las cuáles atañen valor etnográfico, se requieren de herramientas de gestión que incidan en la sistematización y documentación de esta tradición patrimonial de las fiestas de Arizpe en Sonora.

Palabras clave: Danza de Matachines, Ópatas, Patrimonio Cultural, Fiestas de Arizpe.

Introducción

México es un país intercultural, en el que actualmente se ha desarrollado una interacción entre culturas, basando estas relaciones en el respeto y el diálogo de las ideologías y modos de vida. Especialmente en el norte del país, existen diferentes grupos indígenas que comparten tradiciones, modos de vida y expresiones religiosas, una de estas son sus danzas, producto del mestizaje entre la religión católica y sus creencias.

A partir de las interrelaciones, la sociedad crea cultura y siempre se encuentran en constante cambio y evolución, adaptándose a las nuevas formas de vida sociales. Estos cambios afectan directamente a los modos expresivos de los pueblos indígenas, ya que a raíz del uso de los diferentes medios de comunicación su simbolismo se destruye, por la apropiación de otras culturas y una incorrecta interpretación de los hechos. Dentro de estos modos expresivos se encuentran las tradiciones, las lenguas, creencias, la música, las danzas, gastronomía, etcétera, y cada uno de estos rasgos forman parte del patrimonio cultural de cada comunidad o grupo social.



Las danzas y las expresiones culturales de los grupos étnicos componen parte importante del patrimonio cultural y de la identidad de la comunidad, incluso aunque no estén declarados oficialmente ante la UNESCO y así lo establece DeCarli (2004, pág. 160) al mencionar que el patrimonio se compone como un “conjunto de bienes culturales, tangibles e intangibles, generados localmente y que una generación hereda y transmite a otra generación con el propósito de preservar y acrecentar dicha herencia”.

Aproximación etnográfica

En el centro del estado de Sonora, en la Sierra Madre Occidental, a 210.9 km al este de Hermosillo (capital del estado), a 218.8 km al sur de la ciudad fronteriza de Heroica Nogales, a 346 km al norte de la ciudad portuaria de Heroica Guaymas y a 464 km al norte de Ciudad Obregón, se ubica el Municipio de Arizpe, Sonora (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2010).

Arizpe es uno de los pueblos que se encuentran en la ribera del río Sonora, su nombre viene de la lengua indígena ópata, originalmente Aritpa y se interpreta como: "lugar de hormigas bravas o coloradas", proviene de las raíces lingüísticas *Arit* que significa "hormiga brava o colorada" y *Pa* que significa "en lugar" (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal [INAFED] 2004).

Fundado el 22 de Agosto de 1649 por los misioneros jesuitas Jerónimo de la Canal e Ignacio Molaria, contó con el principal propósito de establecer el municipio primeramente con la categoría de misión, y era usada para evangelizar a los nativos ópatas durante la conquista de la Nueva España.

Antes de la llegada de los jesuitas, la tribu ópata habitaba en la región, por toda la Sierra de lo que actualmente es el Estado de Sonora, llegando a ser uno de los grupos étnicos más numerosos del noroeste de México, hasta el año 1620 cuando se fundaron las primeras misiones jesuitas (Enríquez, 2013).

A pesar de que la tribu ópata llegó a ser el grupo étnico más numeroso, antes de la conquista según estudios contaban con una población de 70,000 personas (Enríquez, 2013. pág. 80), no existe mucha información acerca de sus modos de vida, ya que en su proceso de mestizaje con los españoles contaron con disposición (a pesar de que el proceso duró un siglo) que paulatinamente estos cambios diluyeron su identidad como nación, dejando así, de practicar sus danzas, música, lengua, etcétera. Este proceso de adaptación a los nuevos modos de vida traídos por los europeos, causó que su proceso de “civilización” se desarrollara de una manera más rápida, por lo cual para el año 1768 comenzó el periodo de extinción de la tribu ópata.

Enríquez (2013, pág. 81) cita a José Francisco Velasco, que en 1850 quedaron registrados los primeros indicios de la desaparición de la tribu: “Velasco expresó que los ópatas tenían la recomendable cualidad de ser la tribu de más moralidad del país, razón por la que es la que más simpatiza con los blancos, hasta el grado que se vaya confundiendo su raza con la nuestra”.

Olmos (2014), menciona que desde el siglo XVI hasta el siglo XVII los grupos étnicos del norte del país fueron sometidos a la religión católica por La Compañía de Jesús. Destaca entre las enseñanzas de los Jesuitas las danzas de carácter religioso o ceremonial, como la danza de los Matachines y Pascola:

“En cuanto a la danza de los Matachines, como bien se conoce, era una representación de la conversión religiosa de los moros por los cristianos, pero fue adaptada por los jesuitas pues en su proceso de evangelización de los indígenas del noroeste de México el enemigo de lo cristiano era la religión prehispánica.” (Como se cita en Olmos, 2014, pág. 63. [Olmos, 1998]).

La exactitud probable en que apareció esta danza es desconocida y solo se cree que con la intromisión de Jesuitas, Franciscanos y evangelistas es posible la aceptación de esta danza y algunas de las muchas costumbres inculcadas y aprendidas.

Es importante señalar que las Misiones Jesuitas incursionaron la parte serrana del actual estado de Chihuahua (como se cita en Olmos, 2014, pág. 63. [Olmos, 1998]), casi cien años después de haberse instalado en la región del territorio cahita (sur del actual estado de Sonora y norte de Sinaloa), por lo que las tribus yaqui y mayo ya practicaban estas danzas con fervor, acrecentando su legado e historia cultural.

Desde la conquista española, los procesos religiosos encabezados por las distintas misiones religiosas enfocaron estas expresiones de fe y devoción a la religión católica, uniendo las tradiciones étnicas con los procesos religiosos traídos por los españoles durante la conquista.

Tal es el caso de la comunidad yaqui, donde la danza de Matachines tiene como función definir las creencias religiosas de la comunidad, expresar la devoción y espiritualidad de los danzantes y propiciar que la virgen ayude a mantener las condiciones para que el pueblo siga existiendo. Otra función de la danza es favorecer las relaciones sociales de la comunidad entre familias, los barrios e incluso entre los demás pueblos de la Nación Yaqui.

En la danza se manifiestan y se aplican las normas que la comunidad ha creado; la comunicación entre los integrantes de la danza, registro de los hechos cotidianos relevantes y de interés común, como heredar a las generaciones futuras la sabiduría contenida en cada expresión.

La palabra Matachín se puede traducir como “Matamoros” del español, pero dentro de los grupos indígenas ser un Matachín es un honor, un símbolo de responsabilidad y privilegio. Otras definiciones que se le brinda al término es los soldados de la virgen, y esto se puede reafirmar dentro de la mitología Yaqui, ya que, en su leyenda sobre el origen de los Matachines, se dice que una vez

sacrificado Jesús, los apóstoles reúnen a sus seguidores y se convierten en los soldados de la virgen (Matachines), uniéndose a los fariseos:

“Jesús hizo una fiesta y entonces él, hizo a los Pascolas, danzantes de Venado y Coyote, y a uno de sus discípulos lo hizo moro. Y entonces también la Virgen hizo los soldados (los Matachines) y los llevó a la fiesta de Jesús... Entonces la Virgen les dijo a los Matachines que tenían que hacerlo con toda devoción, y así se salvarían. Porque ella (la Virgen) y el Señor les darían salvación y bendiciones.” (Como se cita en Olmos, 2014, pág. 220. [Olmos, 1998]).

Esta concepción divina sobre los danzantes Matachines continua en la sierra de Chihuahua, ya que para los rarámuris la danza de Matachines se presenta como un designio divino dentro de su mitología (Acuña, 2008) ya que tienen la responsabilidad de danzar para que la vida continúe sobre la tierra, para que el mundo no se acabe. Estas danzas se dedican en honor a algún santo o virgen, ya sea en su día o en alguna fiesta o celebración especial, como sucede con los Matachines ópatas en honor a Santa Rosalía en el Municipio de Arizpe, Sonora.

Descripción del Contexto y Desarrollo Festivo

Durante las décadas de 1710 y 1720, en el Municipio de Arizpe se vivió un brote de Matlazánhuatl (Pellat, 2016, pág. 20), enfermedad introducida a la región por los mismos europeos que cobró vidas en toda la región, representando grandes pérdidas para la entonces Nueva España. El misionero Cristóbal de Cañas recomendó a las mujeres de Arizpe que le pidieran a Santa Rosalía (patrona contra las enfermedades infecciosas) su intercesión y librara al pueblo de la enfermedad, y a cambio como agradecimiento las mujeres realizarían una fiesta cada año en honor a la Virgen.

Dado que esta investigación es descriptiva, de corte observacional, se ha documentado con presencia al interior de la comunidad y se espera en una siguiente

aproximación exploratoria seguir obteniendo datos de soporte a las narraciones que aquí se presentan.

A continuación, se realiza una descripción puntual breve de la implementación de la danza en la región...se observa a las mujeres pidiendo con todo su fervor la protección de las vidas del municipio interpusieron la obra de la virgen ante terrible epidemia. Una vez logrado la protección del municipio de dicha enfermedad las mismas mujeres del pueblo se organizaron para pagar su deuda con la virgen a través del festejo que ya habían prometido. Dicha fiesta consistía en una misa solemne, rezo de novena y la ejecución de la Danza de Matachines por las mujeres del pueblo.

Desde entonces, hace ya 300 años se celebra cada año la Danza de Matachines en el municipio de Arizpe, Sonora. La celebración comienza el día 27 del mes de agosto con la novena, la cual se realiza al alba (4 am) en el templo. Y de ahí en nueve días, el cuatro de septiembre concluye la celebración con la misa solemne al alba seguido de la ejecución de la danza.

Durante el desarrollo de la novena, las danzantes se preparan, y se reúnen por las tardes para poder practicar, instruir a las nuevas danzantas y realizar todos los preparativos necesarios. El penúltimo día de la novena (el día tres de septiembre) se realiza "el alba", que consiste en un momento después de realizada la novena en el que los feligreses, rezadoras, autoridades religiosas y asistentes en general pueden compartir a través de una pequeña degustación de café, pan casero, fruta de horno y otras amenidades, las cuales son entregadas a través de donativos en especie o efectivo de los habitantes del municipio, los cuales se encarga de recaudar la Capitana Mayor días antes a iniciar la novena.

El día cuatro de septiembre, a las 5:30 am se anuncia el inicio de la celebración a través de las primeras campanadas, y acompañadas de estas la

quema del castillo. La última campanada se realiza cinco minutos antes de las 6:00 a.m. en punto, hora en la que da inicio la celebración de la misa.

Al finalizar el acto religioso, se brinda una breve semblanza que contiene la historia del porque se celebra año con año los matachines, y una vez brindada la explicación se realiza una pequeña procesión hasta la explanada que se encuentra justo frente a la puerta principal del templo, donde se desarrollará el festejo.

Estructura y organización social

A diferencia de otras celebraciones de las danzas de Matachines, en Arizpe es una celebración dirigida, organizada y protagonizada por las mismas mujeres del pueblo. La estructura de las danzantas se divide en cuatro grupos principales: niñas, jóvenes, mayores y capitanas; ahí se observa lo siguiente:

- Capitanas. Son las encargadas y mayor autoridad de toda la celebración, por lo tanto, responsables de la organización de todo el festejo.

Cada año se seleccionan cuatro capitanas, las cuales tendrán la oportunidad de escoger a las próximas cuatro, o bien, se vuelve voluntario cuando existe una manda de por medio.

Las Capitanas suelen llevar un hábito de color café, el cuál va ceñido a la cintura con un cordón franciscano (sin los botos, ya que la santa fue una laica), haciendo alusión a la imagen de Santa Rosalía. Portan, además, dos banderas; una de color rojo con una cruz blanca, y otra de color blanca con una cruz roja al centro. Con los mismos colores, pero con el nombre de Santa Rosalía portan dos marmotas, que son unas cajas de papel y cartón que sirven como luminarias, para guiar e iluminar la celebración.

Al terminar la celebración de la misa guían a todas las danzantas a la explanada y se sitúan al lado de las puertas del templo con las banderas y las marmotas.

- Mayores. Visten vestidos típicos de la región con motivos florales, colores solidos o algún estampado según sean las posibilidades, portan su guaje con adorno floral.

Las mayores son el único grupo que danza al interior del templo siguiendo una forma de cruz a lo largo y ancho del templo, recorriendo así todo el altar en el que se encuentra la virgen.

- Jóvenes. Se sitúan alrededor de un mástil del cual tienden unos listones de colores, mismos que las danzantas enrollarán en el mástil durante la danza. Los colores de los listones corresponden a los colores de los hábitos que portan, los cuales son de color Rojo que representa lo malo o impuro (herejes, indígenas y mestizos mexicanos), y el color blanco, que representa la pureza y lo bueno (cristianos y españoles). Llevan un pequeño tocado de flores en la cabeza y portan su respectivo guaje para acompañar las pisadas al ritmo de la música.

El trenzado de los listones se realiza colocando a las niñas en el círculo de la siguiente manera; las de rojo danzaran a la izquierda y las de blanco a la derecha, cuando se encuentren pasaran una arriba y la otra por debajo del listón, y así sucesivamente, hasta que la música termine, después siguiendo a la dirección contraria se desenreda el mástil.

Dentro de este grupo destacan dos personajes; El Bien y El Mal, que van danzando una por dentro del circulo y otra por fuera, se caracterizan por contar con tres vueltas de listón dorado en sus vestidos. Todas las jóvenes danzan descalzas.

- Niñas. Son las danzantas más jóvenes y recién iniciadas a continuar con la celebración. Todas las niñas forman un círculo y van danzando acompañadas de una de las capitanas, quien las instruye en su iniciación. Las niñas están vestidas con vestidos simples con toques flores o colores

sólidos, con el pelo recogido con un moño a juego con el vestido o una flor de tocado. Portan, además, un guaje lleno de semillas para entonar al ritmo de la música, el cual está adornado con papel en forma de flor.

El templo de Nuestra Señora de la Asunción cuenta sobre el zócalo un banquetón, y su construcción responde a la costumbre cristiana, ya que el plano original de la iglesia corresponde a una forma de cruz:

“La iglesia de Arizpe no es la excepción, pues la nave transversal o transepto, hace las veces de los brazos de la cruz, en cuyos extremos se levantan altares con gigantescos retablos churriguerescos, que datan del siglo XVII, enmarcados en madera chapeada de oro; sus paredes tienen una grandiosa elevación, su techo altísimo, con tablonés de madera ya deteriorados” (Patrón, 2019, pág. 93).

Invención de la tradición

La danza es la más frágil de las artes por su naturaleza efímera y dado que es un patrimonio en uso, experimenta cambios creándose, recreándose o inventándose (Arévalo, 2010).

Tal acción ha sucedido en los últimos años, como es de esperarse la danza ha sufrido cambios y modificaciones por la evolución social y cultural de la región. Hoy se observa que, entre las jóvenes, como justificación del mes patrio (septiembre) se colocó el color verde en los listones y en el hábito de las danzantas, formando así la bandera mexicana, además en los últimos años han sido tantas las jóvenes interesadas en participar en la celebración que en la explanada del templo se colocan dos mástiles para que puedan ser partícipes.

Otro cambio significativo y más reciente es que desde hace dos años se han recibido a niños para que tengan la oportunidad de danzar y expresar su fe a través de esta celebración.

Una modificación importante dentro de esta celebración es el acompañamiento musical, y es que según Pellat (2016, pág. 20) el acompañamiento musical que se

originó junto con la festividad era “al igual que la de los aztecas imperfecta, monótona y repetitiva, danzaban con sus mejores galas, sin faltarles el guaje”.

Actualmente, el acompañamiento musical se genera a través de un teclado electrónico, ya que debido al rápido proceso de adaptación de los ópatas a los modos de vida cristiano españoles quedó muy poco registro sobre sus modos de vida y expresiones artísticas, religiosas y artesanales. Por la necesidad de poder mantener viva la tradición fue que se decidió introducir la musicalización del teclado en la celebración, con ayuda de la memoria colectiva fue que se recreó la pista.

Estas invenciones, según Hobsbawm (1983, pp. 7 – 21) ayudan a mantener la comunicación de la comunidad con su pasado, recuperando sus manifestaciones rituales a través de la repetición y recuperación de la memoria colectiva, permitiendo el desarrollo de nuevos valores, reglas y/o normas comúnmente aceptadas. El desarrollo de estas invenciones ha ayudado a la celebración a mantenerse viva y seguir evolucionando para poder adaptarse a los nuevos cambios socioculturales de la región (Hobsbawm y Ranger, 2012).

De Carli (2006, pág. 30) menciona que estas investigaciones sobre la preservación del patrimonio, debe de desarrollar una relación con la comunidad, ya que esta es parte fundamental en la preservación de su propio patrimonio, así como el de utilizarlo como un factor de desarrollo humano y social; sin recurrir a una explotación desmedida de este mismo.

Para los habitantes de Arizpe, las danzas constituyen una parte esencial de las tradiciones del municipio, en especial Los Matachines realizados en honor a Santa Rosalía, que se celebran año con año, con el mismo fervor, sumando los esfuerzos de la comunidad con el fin de poder mantener viva la tradición. Es por esta razón que cuenta con un significado, llegándose a considerar la fiesta más importante de la población por su magna historia. Sin duda alguna la celebración

seguirá evolucionando e incorporando nuevas formas de relación y expresiones sociales, estas por cuenta de las próximas generaciones.

Los habitantes de Arizpe, Sonora se han dado a la tarea de preservar esta tradición, herencia de la ya extinguida nación ópata. Con dicha investigación sobre los Matachines de Santa Rosalía en el municipio de Arizpe, los principales beneficiarios son los mismos habitantes del municipio por el conocimiento de su origen identitario, además de aportar un recurso importante a la historia regional y al acervo cultural del Estado de Sonora.

Consideraciones finales

En la Declaración de México sobre las Políticas Culturales (1982), en su apartado Patrimonio Cultural, artículo 24 dice que “todo pueblo tiene el derecho y deber de defender y preservar su patrimonio cultural, ya que las sociedades se reconocen a sí mismas a través de los valores en que encuentran fuente de inspiración creadora”.

Haciendo uso de este derecho la comunidad de Arizpe se ha encargado de mantener viva la tradición, en la que año tras año se preparan con fe y devoción para poder mantener viva la celebración, la cual une a toda una comunidad.

Y es que a pesar de que la comunidad ha mantenido a través de los años dicha fiesta, desconocen en sí el origen o los motivos por los cuales se ha llevado a cabo y de ahí radica la importancia de esta documentación, para que futuras generaciones puedan seguir haciendo uso de dichos recursos y celebraciones.

De Carli (2004, pág. 160) reconoce a este ejercicio como preservación activa, la cuál es, “*la planificación y ejecución de actividades y medidas tendientes a proteger, mantener y acrecentar el patrimonio cultural*” dichas actividades son ejecutadas entre la comunidad y especialistas, con el único propósito de hacer un

uso responsable sobre dichos recursos para que las próximas generaciones puedan acceder a ellos sin ningún problema.

Es importante al realizar estas intervenciones académicas dentro de la comunidad realizar la retribución, la cual no consiste en nada más que mostrar los resultados ante la comunidad (o los involucrados) de la investigación realizada, o de los instrumentos aplicados, ya que dentro de estas intervenciones pueden encontrarse nuevos hallazgos que les otorguen un nuevo, o redescubran un significado en sus prácticas.

Los nuevos modos de vida, la evolución social, la introducción tecnológica y los factores migratorios serán una constante en la evolución del desarrollo de estas festividades, donde se debe de buscar la adaptación para que los simbolismos puedan trascender por generaciones.

Bibliografía

- Acuña A. (2008). Danza de Matachines: estructura y función entre los Rarámuri de la Sierra Tarahumara. AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, Vol. 3, núm. 1, Enero - Abril. (pp 95 - 112). Madrid, España. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/623/62330106.pdf>
- Arévalo J. (2010). El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales. **Gazeta de Antropología** 26(1). Recuperado de http://www.ugr.es/~pwlac/G26_19Javier_Marcos_Arevalo.html?affid=b521622dc42f464d377382b732e0e81f
- DeCarli, G. (2006). Un Museo Sostenible: Museo y comunidad en la preservación activa de su patrimonio. Glosario (pág. 160). San José, Costa Rica, Oficina de la UNESCO para América Central, 2006, 1era Ed.
- Declaración de México sobre Políticas Culturales. (06 de agosto, 1982). Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales. Recuperado de: http://diversidadaudiovisual.org/wpcontent/uploads/2013/10/mexico_sp.pdf

- Enríquez D. (2013). Los Pueblos Indígenas del Noroeste: Atlas Etnográfico. Capítulo 2; Del Mundo Prehispánico y la etnohistoria en el Noroeste. La Extinta Nación Ópata. (pp. 80 - 83). 1° Edición. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Hobsbawm, E. & Ranger, T. (2012). La Invención de la Tradición. Capítulo I Introducción: La Invención de la Tradición. (pp. 7- 21). Crítica, S.L. Barcelona, España.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI. (2010). Informe Anual Sobre La Situación de Pobreza y Rezago Social. Arizpe, Sonora. México. Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/46386/Sonora_006.pdf
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal INAFED. (2004). Municipio de Arizpe, Sonora. Secretaría de Gobernación. Sistema Nacional de Información Municipal. México. Recuperado de: <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM26sonora/municipios/26006a.html>
- Olmos M. (2014). El Viejo, el Venado y el Coyote. Estética y cosmogonía: hacia una arquetipología de los mitos de creación y del origen de las artes en el noroeste de México. Introducción; Arte y colonización. El Colegio de la Frontera Norte A.C. 1ra reimpresión. Tijuana, Baja California, México. Recuperado de: https://colef.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1014/582/1/EI%20viejo%2c%20el%20venado%20y%20el%20coyote_Int%20%28reimpresi%20%29..pdf
- Olmos M. (2014). El Viejo, el Venado y el Coyote. Estética y cosmogonía: hacia una arquetipología de los mitos de creación y del origen de las artes en el noroeste de México. Mitología Yaqui. (Pp. 209 – 229). El Colegio de la Frontera Norte A.C. 1ra reimpresión. Tijuana, Baja California, México.
- Patrón, G. (2019). Las Flores de los Sahuaros. Arizpe (pp. 91 – 93). 2da edición. Agrupación para las Bellas Artes (APALBA). Ciudad Obregón, México.
- Pellat, S. C. (2016). La Plaza de Arizpe y otros relatos. Capítulo II: Costumbres, Fiestas y Funerales de la región. (pp. 21 – 24). Fondo de Cultura Club Verde. Hermosillo, Sonora.